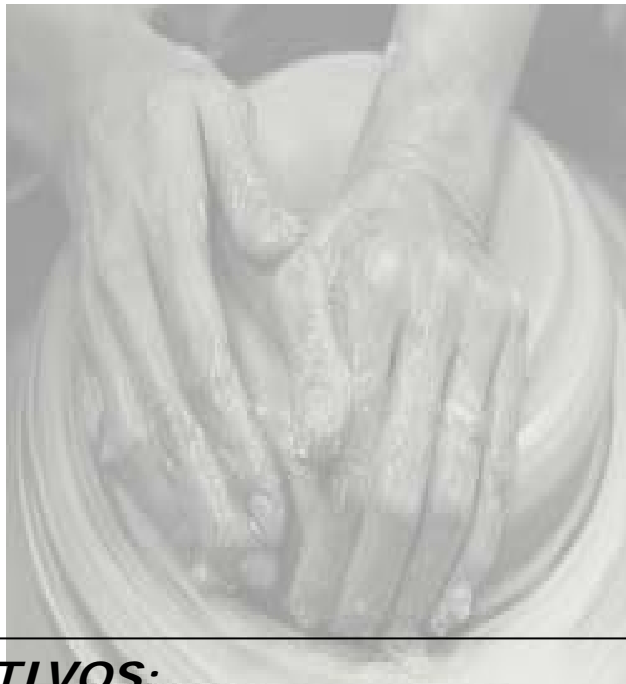




# ***PATRIS MEI (1ª Parte)***

## ***De la superficialidad a la profundidad***

“CON ÉL, NINGÚN DIOS EXTANJERO”



### **OBJETIVOS:**

- Descubrir la imagen de Dios que fundamenta tu vida de fe.
- Desterrar, iluminados por la Palabra, los ídolos (falsas imágenes de Dios) que dominan nuestra vida.



## **PROPUESTA DE PLAN DE TRABAJO**

### Primera Semana

1. Sesión de puesta en común del Cuaderno de Tareas 2, presentación de este Cuaderno de Tareas 3 y acordar en común la fecha (en la segunda o tercera semana) de la entrevista personal.
2. Lectura atenta del Para Leer 1 (subrayar, anotar pensamientos...) y realizar el Para Hacer 1.
3. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.
4. Celebración de la Eucaristía, si te es posible, algún día de la semana además del domingo.

### Segunda Semana

1. Lectura atenta del Para Leer 2 y Para Escuchar y Orar 1 (subrayar, anotar pensamientos...)
2. Lectura atenta del Para Leer 3 y Para Escuchar y Orar 2.
3. Contrasta lo que has meditado, orado y escrito trabajando sobre el Para Leer 1 y Para Hacer 1 con las tres falsas imágenes de Dios que se proponen.
4. Escribe los sentimientos que ha generado este trabajo en ti.
5. Celebración de la Eucaristía, si te es posible, algún día de la semana además del domingo.
6. Si tienes esta semana la entrevista personal, prepárala adecuadamente (para no improvisar en el diálogo), hazlo por escrito.

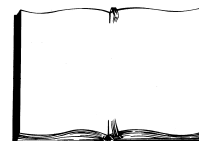


## Tercera Semana

1. Lectura atenta del Para Leer 4.
2. Realiza la Lectio Divina 1.
3. Preparación por escrito de:
  - la entrevista con el acompañante, si es oportuno.
4. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.

## Cuarta Semana

1. Retiro de puesta en común, presentación del siguiente cuaderno de tareas y "agenda" de entrevistas personales.



## **Reflexión teórica:** **PARA LEER 1**

Vas a intentar descubrir en este cuaderno cómo una de las tareas fundamentales de tu fe es destruir tus falsas imágenes de Dios y afianzarte en su imagen auténtica.

Sólo tendrás una propuesta de trabajo práctico para hacer, porque tu dedicación fundamental durante el tiempo que dure este cuaderno será la experiencia de oración. Deja que Dios hable con libertad en tu vida.

### 1. Lucha del Pueblo de Israel contra las falsas imágenes de Dios.

La verdadera identidad de Israel, el camino de su conversión, **pasó siempre por el costoso trabajo de apartar de su camino los falsos dioses, los ídolos, es decir, de «no tener nada que ver con las falsas imágenes de Dios»** (Os 14, 9). Es el contenido de uno de los mensajes fundamentales del Deuteronomio:

- *Escucha, Israel: Yahvé nuestro Dios es el único Yahvé. Amarás a Yahvé tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza. Queden en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se la repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas* (Deut 6, 4- 9)

Porque

- *Como el águila incita a su nidada revoloteando sobre los polluelos, así extendió él sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas. El Señor solo los condujo, **no hubo dioses extraños con él*** (Dt 32, 11-12)

Y por eso:

- *No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto* (Deut 5, 8-9)

Puedes leer estos textos como si el problema no fuera tuyo, con el alivio de que, al menos, hay un pecado del que nadie podrá acusarte. Eres ya bastante mayor y culto para fijarte en ídolos, para andar perdiendo el tiempo con "figurillas y zarandajas". Quizá admitas la sospecha de que puedes tener pequeños ídolos a los que ofreces un culto secreto: la propia imagen, el nivel de vida, la seguridad económica, el consumo...

Pero lo que ya es más difícil que aceptes es la posibilidad de que cuando crees estar dirigiéndote a Dios, imágenes falsas se interpongan entre Él y tú, y no quede del todo claro si te estás dirigiendo al Dios de Jesús o a uno de esos falsos dioses extranjeros



con los que creías no tener nada que ver.

Y, sin embargo, detrás de eso que llamas «problemas de oración» (“no sé rezar, me aburro, me distraigo, nunca encuentro tiempo, no siento nada...”), quizá lo que hay es un oscurecimiento del Tú de Dios por el incienso abundante que estás ofreciendo a los dioses extranjeros. Buscas al Dios vivo, pero se distorsiona tu mirada y se desvían tus pasos hacia ídolos de muerte.

La tarea de este cuaderno consiste, pues, en detectar y expulsar de tu vida algunos de esos dioses extraños que pueden serte particularmente dañinos. No serás el primero en luchar contra ellos.

Pero antes de comenzar, unas advertencias pedagógicas.

## 2. Advertencias pedagógicas sobre la tarea que vas a realizar.

Hemos visto como la Palabra es tajante respecto a la necesidad humana de representar al Dios Trascendente: prohibición de todas las imágenes. No obstante, la psicología humana parece necesitar atrapar a Dios en conceptos precisos o en símbolos sugerentes, perfectamente delimitados, al alcance de la mano porque, de lo contrario, se corre el peligro de convertir el posible «encuentro» en pura ficción.

**El problema no es tanto el deseo de representar humanamente al Irrepresentable, cuanto la pretensión de identificar a Dios con esas representaciones que nuestra psicología necesita y cerrarnos, así, a los ensanchamientos y desbordamientos que se producen en la experiencia de fe.**

**La idolatría consiste, pues, en conceder un carácter de ultimidad a las imágenes de Dios, que no son más que mediaciones, realidades penúltimas.**

Para evitar, en la medida de lo posible, convertir lo penúltimo en último, es decir, para evitar que la mediación, que es la imagen, se convierta en fundamento último de tu vida de fe, que sólo puede ser Dios, necesitas caer en la cuenta de las imágenes o representaciones de Dios que te acompañan y estar continuamente abierto a la corrección que, sobre ellas, realiza su Palabra. No se trata de rechazar todas las imágenes de Dios. Él se configura en tu psicología personal en una imagen. De lo que se trata es de discernir si la imagen de Dios que determina tu experiencia de fe es evangélica, es decir, si responde al Dios predicado por Cristo Jesús.

Haz ahora una parada para comenzar el trabajo personal y asimilar lo leído. Contamos con tu fidelidad al discernimiento y a la oración.

*“Somos capacitados para luchar sin desfallecer y sin violencia contra los dominadores de este mundo y en contra de los ídolos de la sociedad”*

*(Ideario del Seglar Claretiano, 9)*



## Trabajo práctico:

### PARA HACER 1



a) Haz tuya esta bella oración de San Anselmo y, después, desde los sentimientos sugeridos escribe tu propia oración.

#### **¿Donde te buscaré Señor?**

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré estando ausente? Si estás por doquier (por todas partes), ¿cómo no descubro tu presencia? Ciertamente que habitas en una claridad infinita, pero ¿dónde se halla esa claridad?... Enséñame a buscarte... Deseando te buscaré, te buscaré buscando; amando te hallaré y, encontrándote, te amaré.

b) Preguntas personales con claves para el discernimiento personal.

Y ahora teniendo en cuenta los criterios que te presentamos, responde a las preguntas que encontrarás al final de apartado. Lee despacio los criterios de discernimiento. Procura asimilarlos bien: subraya, medita, escribe...

#### **1. Lo afectivo es lo efectivo en mi vida cotidiana**

La fe predicada por Cristo Jesús, invitación al encuentro con Dios Padre en la vida cotidiana, hunde sus raíces en la afectividad. Los afectos constituyen, así, el espacio donde podemos y debemos descubrir las imágenes de Dios que determinan nuestra vida de fe.

#### **2. Toda relación afectiva se estructura en una imagen**

La calidad de nuestra relación con los demás depende, lo sabemos, de la imagen que tenemos de ellos. Por eso, de la misma manera, la calidad de nuestra relación personal con Dios dependerá de la imagen que tenemos de Él. Es decir, la imagen que tienes de Dios te permitirá descubrir qué significa verdaderamente su presencia en tu vida. La pregunta que, en definitiva, va a resumir todo tu trabajo y que tendrás que compartir con tu acompañante es esta: ¿Cómo afecta Dios a mi vida?

#### **3. La imagen de Dios suele estar ligada a experiencias de infancia**

La imagen de Dios suele estar marcada por la relación vivida con la figura materna y paterna; por la educación familiar y colegial recibida: de tipo protector o liberal; por el temperamento psíquico y personal: agresivo, paciente... Es, por tanto, necesario contrastar esta reflexión con las conclusiones derivadas de la etapa anterior: Instalación-búsqueda.



#### 4. La fe personal siempre se traduce en una imagen

No se trata de rechazar, repetimos, todas las imágenes de Dios. Dios se configura en la psicología personal a través de una imagen. De lo que se trata es de discernir si la imagen de Dios que determina ahora tu experiencia de fe es evangélica, si responde a la predicación de Cristo Jesús.

#### 5. Conclusión

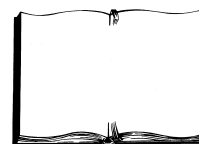
En este ejercicio se trata de reconocer, no el Dios que tenemos en la cabeza, sino el Dios que habita en nuestro corazón. Se trata de analizar tu propia historia de relación con Dios y descubrir tu situación actual ante El. Y, sobre todo, se trata de saber si el Dios de tu corazón tiene algo que ver con el Dios predicado por Cristo Jesús.

c) Y, ahora, responde por escrito a estas preguntas:

- ¿Si tuvieras que presentar a Dios tal como tú le conoces y experimentas ¿con qué rasgos lo harías; como pintarías a Dios?
- Analiza el contenido de la representación que has hecho de Dios. ¿Qué relación tiene este contenido con tus maneras de comprender la autoridad, la rivalidad, la misericordia, el amor...?
- ¿Repasa tu historia personal y examina si algún acontecimiento o alguna experiencia fuerte influyó en la imagen que tienes de Dios.
- Tu imagen de Dios ¿ha ido acercándose cada vez más al Dios que presenta la Palabra, al Dios predicado por Cristo Jesús?

### ***Reflexión teórica:***

#### ***PARA LEER 2***



### 3. Las falsas imágenes de Dios.

Ahora te vamos a mostrar algunas falsas imágenes de Dios para que vayas analizando su posible presencia en tu vida.

#### 3.1. La primera falsa imagen: el dios que sólo sabe exigir.

Es el Dios que recela de tu autonomía, que se entristece con tus logros y se distancia de tus avances.

Por eso, siempre pide más, sin acompañar tus luchas y tus esfuerzos.



Y tu interior se va encogiendo y endureciendo, se va incapacitando para aceptar la posibilidad, casi increíble, de que exista Alguien que ama gratuitamente; Alguien que ama sin pedir nada; Alguien convencido de amar siempre y decidido a caminar junto a la gente más perdida.

## **Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 1**



Pues bien, escucha ahora atentamente la voz de los profetas. Ellos no utilizan fríos conceptos racionales para hablar de Dios. Sus palabras están cargadas de un apasionamiento incontenible.

En Oseas, Dios aparece como marido traicionado y devorado por los celos, que reprocha, se queja y amenaza a su mujer (que representa al pueblo infiel). Pero, de pronto, rompe la lógica del discurso y declara imprevisiblemente: *"Por eso, mira, voy a seducirla llevándomela al desierto y hablándole al corazón"*.

- *"¡Pleitead con vuestra madre, pleitead, porque ella ya no es mi mujer, y yo no soy su marido! ¡Que quite de su rostro sus prostituciones y de entre sus pechos sus adulterios; no sea que yo la desnude toda entera, y la deje como el día en que nació, la ponga hecha un desierto, la reduzca a tierra árida, y la haga morir de sed! Ni de sus hijos me compadeceré, porque son hijos de prostitución. Pues su madre se ha prostituido, se ha deshonrado la que los concibió, cuando decía: Me iré detrás de mis amantes, los que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas. Por eso, yo cercaré su camino con espinos, la cercaré con seto y no encontrará más sus senderos; perseguirá a sus amantes y no los alcanzará, los buscará y no los hallará. Entonces dirá: Voy a volver a mi primer marido, que entonces me iba mejor que ahora. No había conocido ella que era yo quien le daba el trigo, el mosto y el aceite virgen, ¡la plata yo se la multiplicaba, y el oro lo empleaban en Baal! Por eso volveré a tomar mi trigo a su tiempo y mi mosto a su estación, retiraré mi lana y mi lino que habían de cubrir su desnudez. Y ahora descubriré su vergüenza a los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano. Haré cesar todo su regocijo, sus fiestas, sus novilunios, sus sábados, y todas sus solemnidades. Arrasaré su viñedo y su higuera, de los que decía: Ellos son mi salario, que me han dado mis amantes; en matorral los convertiré, y la bestia del campo los devorará. La visitaré por los días de los Baales, cuando les quemaba incienso, cuando se adornaba con su anillo y su collar y se iba detrás de sus amantes, olvidándose de mí, - oráculo de Yahveh. Por eso yo voy a seducirla; la llevaré al desierto y hablaré a su corazón. Allí le daré sus viñas, el valle de Akor lo haré puerta de esperanza; y ella responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto. Y sucederá aquel día - oráculo de Yahveh - que ella me llamará: "Marido mío", y no me llamará más: "Baal mío" Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales, y no se mentarán más por su nombre. Haré en su*





*favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo; arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro. Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh". (Os 2,4-22)*

Es inútil buscar en los versículos leídos algo que pueda justificar ese "por eso" de Dios. Por parte de la mujer, que simboliza a Israel, no ha habido más que infidelidad, olvido, búsqueda de otros amantes que son los dioses extranjeros (baales). Por parte de Dios un "por eso" incomprensible.

Y la clave de este "por eso" es un amor sin condiciones que permanece siempre; un amor que es como un fuego que ni siquiera las aguas torrenciales conseguirán apagar. Un amor por el que Dios mismo se reconoce derrotado:

- *"¿Como podré dejarte, Efraím, entregarte a ti, Israel? Me da un vuelco el corazón, se me revuelven todas las entrañas... No cederé al ardor de mi cólera (...) que soy Dios y no hombre, el Santo en medio de ti, y no enemigo devastador". (Os 11, 8-9)*
- *"Curaré su apostasía, los amaré sin que los merezcan" (Os 14,5)*

**Sin que lo merezcan.** Es ahí, en ese océano profundo, donde puedes sumergirte. Es en esa tierra mullida donde puedes hundir tus raíces y florecer y extender tus ramas. Es ahí donde estás invitado a ser acogido y recreado como persona nueva. No sabrás nada de Dios mientras **no te atrevas a creer que eres querido sin merecerlo o, más bien, que sí lo mereces, porque es su propio amor el que, al envolverte, te hace bueno, valioso y amable.**

Un dios que te acecha con la balanza en la mano para pesar tus acciones no es más que un ídolo. Puedes confundirte como se confundió Israel pero, si un día te sientes envuelto por un perdón que borra hasta el recuerdo de tus culpas y te devuelve la inocencia perdida; si sientes que tus heridas más hondas comienzan a curarse y respiras en un espacio abierto; si de pronto te encuentras fuera de la oscuridad en la que habías caído una vez más y derrotas la convicción fatal de que no tienes remedio; y si el que así te perdona lo hace gratuitamente, coronándote "de gracia y de ternura" (Sal 103, 4), entonces estás haciendo la experiencia del Dios de Israel, del Padre de Jesús.

Y reconocemos que es Él porque la experiencia de su amor misericordioso provocará en ti el mismo comportamiento de aceptación y acogida hacia los otros.

**Aquí tenemos el criterio de discernimiento más importante para saber si nos hemos encontrado con uno de esos ídolos o con el Dios de Jesús de Nazaret.**

Quien ha experimentado con asombro que el amor se le da sin merecerlo, no necesitará ningún motivo para pronunciar ante el otro, ante el prójimo, ante el



próximo este maravilloso **“por eso...”**. Quien se sabe re-hecho y re-nacido, porque ha recibido muestras claras de gratuidad amorosa, será siempre fuente de gracia para los demás. Es decir, Dios alcanza a la persona con su compasión y, por eso, una pregunta acompañará siempre la tentación de frialdad y de indiferencia de aquellos que quieren serle fieles: “¿Dónde está tu hermano?”.

*“¡Oh Jesús mío, os pido una cosa que yo sé me la queréis conceder. Sí, Jesús mío, os pido amor, llamas grandes. Enciéndeme, abrásame, derrítame...”*  
(Claret, Aut. 446)

## **Reflexión teórica:**

### **PARA LEER 3**



#### **3.2. Segunda falsa imagen de Dios: El dios a quien nos tenemos muy sabido.**

Es un dios “cómodo y portátil”, familiar, como un compañero de juegos de la infancia que ha ido creciendo a tu lado. Te lo presentaron de pequeño en la catequesis: “Dios es un Padre bueno que siempre te comprende y sabe lo que necesitas”.

Te hiciste una idea aproximada de cómo era, entraste en una relación de costumbre, un poco aburrida. Te creaste un dios a tu medida, sin grandes problemas y encerrado en tus necesidades, definiciones, intereses... un dios incapaz de sorprender tu vida.

“Ya sabía yo que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso» decía Jonás tranquilo” (Jo. 4,2). Y, de pronto tenía que enfrentarse con un Dios desconocido -aunque creyese que le era familiar-, que se empeñaba en perdonar a todos los habitantes de Nínive. Con un Dios de compasión avasalladora, dirigida desbordantemente a una gente que no merecía en absoluto su atención. Dios se salía de sus definiciones, de los ámbitos que parecían inconmoviblemente pactados y se presentaba escandalosamente “más allá” de lo que su sabiduría podía afirmar de Él. Dios siempre sorprende tu vida: está más allá de tus pensamientos, de tu sentir, del concepto que crees tener de Él.



## **Dios habla en su palabra: Para escuchar y orar 2**

Ora lentamente con los siguientes textos y siente cómo Dios desborda y sobrepasa tus esquemas mentales sobre Él. Y escribe, no te olvides de escribir tus descubrimientos más íntimos.

Elías, por ejemplo, familiarizado con el Dios del fuego y de la tormenta, tuvo que aprender a encontrarlo en la suavidad de la brisa.

- *“Cuando Elías llegó al monte, entró en una gruta y pasó allí la noche. El Señor le dirigió su palabra: -¿Qué haces, aquí, Elías? El respondió: -Me consume el celo por el Señor todopoderoso, porque los israelitas han roto tu alianza, han destruido tus altares y han matado a tus profetas. Sólo he quedado yo, y me buscan para matarme. El Señor le dijo: -Sal y quédate de pie ante mí en la montaña. ¡El Señor va a pasar! Pasó primero un viento fuerte e impetuoso que removía los montes y quebraba las peñas, pero el Señor no estaba en el viento. Al viento siguió un terremoto, pero el Señor no estaba en el terremoto. Al terremoto siguió un fuego, pero el Señor no estaba en el fuego. Al fuego siguió un ligero susurro. Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con su manto y, saliendo afuera, se quedó de pie en la entrada de la gruta”. (1 Re. 19, 9-13)*

Job, que lo había perdido todo, quiso volver a su antigua imagen de Dios sin aceptar su nueva revelación en medio del dolor:

- *“Cómo era yo en los días de mi otoño, cuando vallaba Dios mi tienda, cuando el Dios poderoso estaba aún conmigo, y en torno mío mis muchachos, cuando mis pies se bañaban en manteca, y regatos de aceite destilaba la roca! Si yo salía a la puerta que domina la ciudad y mi asiento en la plaza colocaba, se retiraban los jóvenes al verme, y los viejos se levantaban y quedaban en pie. Los notables cortaban sus palabras y ponían la mano en su boca. (Jb 29: 4-9)*

**En cada caso, la relación con Dios tuvo que pasar por el desconcierto y el asombro; tuvo que romper dolorosamente los esquemas conseguidos y avanzar a tientas fuera de ellos.**

Se revela, así, un Dios desacostumbrado y sorpresivo que provoca en los profetas de todos los tiempos la necesidad del uso de nombres provocativos e imágenes extrañas, sorprendentes, escandalosas: ruga como un león (Am 1,2) y asalta a su pueblo como una osa a la que roban las crías (Os 13,7), aunque lleve su nombre tatuado en la palma de la mano (Is 49,16). Es como rocío para Israel (Os. 14, 6) y le da sombra como un ciprés (Os 14, 9), pero puede ser también como una carcoma, como una caries en sus huesos (Os 5, 12), como alguien que engaña,



seduce y viola (Jer 20, 7).

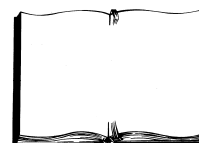
Él es siempre mayor que «las ideas que podamos tener sobre él», y se reserva el cómo desconcertarnos con su novedad; nos desafía siempre a ensanchar nuevos espacios internos para acogerle; en cualquier momento puede esperarnos al otro lado de esa frontera que nunca nos atrevimos a cruzar.

Aceptar la presencia de Dios es estar dispuestos a cruzar esa frontera, es arriesgarse a afrontar un peligro, porque Dios invade, quema, inunda, persigue, alcanza. Acercarse a Él, o más bien sentir su presencia permanente en nosotros, será siempre una aventura, un riesgo maravilloso, un tesoro inesperado que se encuentra.

*“Ay Señor y Padre mío, no deseo más que conocer vuestra santísima voluntad para cumplirla, no quiero otra cosa más que amaros con todo fervor y serviros con toda fidelidad”  
(Claret, Aut. 136)*

## **Reflexión teórica:**

### **PARA LEER 4**



#### **3.3. Tercera falsa imagen de Dios: El dios que no actúa en la historia.**

A menudo tienes la impresión de que Dios está lejos de lo que acontece en nuestra vida cotidiana, parece no ocuparse de nuestros asuntos diarios.

Isaías tiene la misma experiencia cuando hace esta constatación escéptica:

- *“En vano me he fatigado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas. ¿De veras que el Señor se ocupa de mi causa, y mi Dios de mi trabajo?” (Is 49, 4)*

Jeremías y Job se quejan, también, de su lejanía:

- *“Señor, ¿acaso vas a ser como un forastero en el país, como caminante que se desvía para pernoctar?” (Jer 14, 8)*
- *“Si cruza junto a mí, no lo veo; pasa rozándome, y no lo siento. Aunque tuviera yo razón, no recibiría respuesta; aunque lo citara y me respondiera, no creo que me hiciera caso” (Job 9, 11. 15-16)*



**Hay una duda acuciante detrás de estas palabras: ¿es el Señor una presencia eficaz y activa, una atención dirigida a las causas y trabajos de la vida humana, o será más bien como un muro espeso de silencio e inactividad, una ausencia pasiva y desinteresada que «tiene boca y no habla, tiene ojos y no ve, tiene oídos y no oye» (Sal 135, 15)?.**

En el fondo, jamás te atreverías a afirmar abiertamente que no interviene en tu vida o que no desea participar en la historia de la humanidad. Pero, en realidad, muchas veces tienes la impresión de que tú eres el que hablas, tú eres el que actúas, tu el que tomas la iniciativa y las decisiones...

Por supuesto que muchas veces vas a contarle todas esas cosas y le das gracias o le pides perdón, pero como a Alguien que está quieto y tranquilo en su templo, esperando que acudas a notificarle cortésmente cómo van tus empresas o tu progreso espiritual, cómo te afanas por su Reino y qué nuevos proyectos tienes entre manos.

Pues bien, según la revelación bíblica, ése es un dios falso. La Palabra nos sitúa ante un Dios vivo, siempre adelantándose, siempre provocándote, siempre viniendo a tu encuentro y esperando tu respuesta.

**Lo tuyo no es buscarle a él, sino no esconderte de su presencia; no tanto hablarle, sino escucharle; no tanto hacer cosas por él, sino dejar que él haga en ti. Se trata de secundar su impulso, de consentir su acción.**

Por eso, Dios se dirige a ti cuando le reprocha a Jerusalén distraída y ocupadísima:

→ *“¿Qué te pasa, que te subes en masa a las azoteas? Llena de ruido, urbe estridente, ciudad distraída...Inspeccionabais el arsenal, descubríais brechas, recogíais agua del aljibe, hacíais recuento de las casas, demolíais, hacíais depósitos...Pero no os fijabais en el que lo hacía ni mirabais al que lo dispuso hace tiempo” (Is 22, 1-11).*

Estás dispuesto a fatigarte y agotarte por la causa de Dios; prefieres mil veces gastarte hasta el “stress”, que intentar ir adquiriendo un talante más humilde, más dependiente, más obediente, más dócil ante el único Señor que dirige los destinos de la historia humana. Dios se podría dirigir a ti con estas palabras:

“Sois así, os conozco, haríais todo por mi excepto este pequeño abandono (oración) que es todo para mí.  
Por favor, sed como un hombre que está en un barco sobre un río y que no rema constantemente, sino que, a veces, se deja llevar por la corriente” (Charles Péguy.)

No se trata de privilegiar la contemplación a expensas de la acción, sino de dar prioridad a la Palabra; de hacer del trabajo, del servicio, de la lucha, de los afanes por la extensión del Reino,



una respuesta amorosa, no una empresa;

una colaboración generosa y gratuita, no un esfuerzo que intenta imponer la «verdad de Dios» como si fuera algo exterior; sin creer, por falta de experiencia íntima, que el Espíritu suscita la Verdad en el corazón de la persona.

No olvides que el encuentro con Dios

no es tanto una elevación de tu espíritu, cuanto un bajar de Dios a tu vida personal;

no es tanto reacción de tu interioridad, cuanto acción de Dios en lo más hondo de tu ser. Es más asunto suyo que tuyo. Por eso, lo mejor que puedes hacer siempre por Dios es tratar de no ser un impedimento a lo que Él está constantemente intentando hacer en ti. Por eso, la necesidad de escucha y atención.

*“El Espíritu mismo, que ha sido enviado a nuestros corazones, es quien impulsa y dinamiza nuestra vida espiritual” (Ideario del Seglar Claretiano 28)*

## ***Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 1***



Y ahora disponte, con fidelidad a escuchar al Dios que te habla, siguiendo el método de la lectio divina. No corras, asimila, y ve preparando con tu escrito el acompañamiento personal.

**Busca en tu Biblia Ex 3, 1-22 y antes de comenzar a leer contempla el “Libro” abierto tomando conciencia de que es Dios quien te habla: es Él quien quiere dialogar contigo.**

Te ofrecemos, como siempre, unas breves sugerencias. Si lo crees conveniente, revisalas antes de comenzar tu Lectio y úsalas siempre que te ayuden. Pero recuerda que lo importante es descubrir lo que Dios te quiera decir. Respeta sus deseos, su libertad.

- **El Dios que nos encuentra:** el encuentro entre Dios y Moisés se expresa magníficamente a través del símbolo del fuego en la zarza ardiente. Es una imagen expresiva de la experiencia humana ante lo sagrado, que se presenta como misterio desbordante que fascina y anonada.

- **El Dios que llama (vocación) y propone una misión:** La vocación y la misión aparecen expresados en el texto bíblico a través del diálogo. El Dios de la Biblia es el Dios de la Palabra que llama por el nombre, es el Dios personal que establece un diálogo con la persona. La conversación tú a tú del pasaje del Éxodo expresa, simbólicamente, lo que en la historia personal de Moisés fue su encuentro con Dios y el descubrimiento de su vocación-misión al servicio de la liberación del Pueblo. Y no olvides nunca que encuentro con Dios, vocación y misión van siempre unidas. Estas



llamado a ser "místico en la acción".

- **El Dios que manifiesta su propio nombre:** El Dios de los Cielos y de la Tierra manifiesta su propio nombre. La manifestación del nombre, para la cultura del AT, significa entregar la propia persona, vincularse de manera definitiva al oyente que ha escuchado. Es lo que expresa radicalmente la fórmula de la Alianza: "Vosotros seréis mi Pueblo y yo seré vuestro Dios" (Ez 36, 28). Dios entregó a Moisés y a Israel su nombre vinculándose para siempre a la historia del Pueblo (asistencia, compañía, fidelidad, liberación, salvación)

- **El Dios que se da a conocer a través de la interpretación de su nombre:** "Yo soy el que soy" viene a significar "yo soy el que estaré siempre", el que irá manifestándose históricamente en favor de los suyos con fidelidad y palabra eficaz. Dios se entrega (inmanencia) manteniendo siempre su libertad (trascendencia). Él siempre será "el que estará", pero nunca se dejará manejar ni manipular a nuestro antojo. Sólo queda confiar en Él (= fe).

- **Y, por eso, el Dios que está presente** en la realidad humana : "he visto la opresión de mi pueblo... te he elegido para que lideres su liberación". Olvidamos a veces la imagen del Dios bíblico que interviene en la historia, que escucha el quejido de su pueblo, que desea su liberación. Es necesario afirmar la necesidad de buscar la voluntad de Dios en el "grito" de los hombres de nuestro tiempo. Dios se pronuncia en los hombres que necesitan ser liberados de la opresión.

- **Encontrarse con este Dios es exponerse a ser tocados por el sufrimiento del pueblo,** es aceptar ser contagiados por esa solicitud y ese compromiso de Dios con su mundo. Entrar en comunión con el Dios vivo que nos hace "salir de la oración" con una sensibilidad nueva hacia los otros: más vulnerables y solidarios, más capaces de comprender y disculpar, más dispuestos a crear vínculos y a tejer cercanías, más empujados hacia "los lugares de abajo" de nuestra historia.

Y, ahora, vuelve al texto, goza con él, anota los sentimientos que ha suscitado en ti y responde con fidelidad.

Y no te olvides de ir preparando tu escrito para el encuentro personal y el encuentro comunitario.

*"No busco Señor, ni quiero saber otra cosa que vuestra santísima voluntad para cumplirla... Yo no quiero más que a Vos, sois para mí suficientísimo" (Claret, Autobiografía, 446)*

## CONCLUSIÓN

**Quizá la ausencia de ídolos te deje al principio una extraña sensación de vacío, como si tu experiencia religiosa se hubiera vuelto más inhóspita, más árida, más parecida a un desierto. Pero no es momento de añorar y retroceder, porque el desierto es tiempo de encuentro y seducción (Os 2, 16). Es tiempo de hacer silencio para oír la voz de Aquél que es el único capaz de**



---

**hablarte al corazón y de hacer contigo una Alianza nueva. Y recuerda: sin merecerlo. Ten fe, confía, vive con amor el tiempo de la siembra y mientras tanto espera.**

Y no desesperes en tu tarea. Lo que puedes descubrir en tu vida es el maravilloso Dios predicado por Jesús, el Cristo.